Una carta a los Padres de Familia con respecto a la Administración de los Niños

Nuestros hijos necesitan saber que fueron creados por Dios y que todo lo que tienen es un don de Dios. Sus familias, sus hogares, sus amigos, sus juguetes, su iglesia, etc. son todos dones de Dios. A cambio, Dios pide a nuestros hijos que sean agradecidos, que oren y que sean buenos administradores de lo que Dios les ha dado.

Un sobre para que los niños den limosna en la Misa es una manera en la cual nosotros podemos ayudar a cultivar el don de ser corresponsables en nuestros hijos. Esto les permite a nuestros hijos devolverle a Dios algo de todos sus dones que Dios les ha dado en la canasta de la limosna que se da cada semana.

* No es una manera para que la parroquia recaude más dinero durante la recolección.
* No es una manera para los padres den de lo que les sobra a la Iglesia o que les den dinero a sus hijos.
* Es más importante que un niño ponga una moneda, un centavo o un billete de su propia mano y, así, el niño se sienta orgulloso de su contribución; en comparación a que el niño ponga cinco dólares que vengan directamente de la cartera de la mamá o del papá, lo cual no tendría tanto significado para el niño, pues no es su cooperación, sino la de los padres.

El propósito de hacer esto es el poder enseñar a los niños la alegría de poder donar y de la necesidad de devolverle a Dios con gratitud por todo lo que Dios siempre nos da. Los sobres también les permiten a los niños escribir algún don de su tiempo, de su oración o de sus talentos para el servicio a otras personas que ellos han querido compartir a lo largo de la semana.

Podemos ayudar a hacer esto posible al traer a nuestros niños a la Misa cada semana y al recordarles que ellos deben de traer sus propios sobrecitos. Podemos hablar con ellos durante la semana sobre cómo ellos le pueden devolver a Dios en las áreas de la oración, del servicio y de la donación por sacrificio.

Creemos que la participación en el programa de dar limosna usando los sobres será una experiencia positiva para nuestros hijos y les ayudará a moldearlos en adultos católicos más fuertes y con una conciencia de donar más para Dios en la Iglesia.